PRESENTACIÓN

Mariano Torcal e Ignacio Molina

En el discurso de inauguración presidencial de la Sudáfrica que dejaba atrás el *apartheid*, Nelson Mandela dijo sentirse «*both humbled and elevated by the honour*». No pretendemos hacer un paralelismo entre aquel momento histórico memorable y esta pieza de trabajo académico: resultaría ridículo. Pero esa frase nos sirve para evocar el sentimiento paradójico que hoy experimentamos al combinar dos emociones en aparente contradicción como son la humildad y el privilegio. Impulsar un libro que homenajea al profesor José Ramón Montero, maestro y luego compañero, desde luego nos eleva y llena de orgullo. Pero, a la vez, los méritos de sus aportaciones nos hacen sentir necesariamente modestos a su lado: más de trescientas publicaciones profusamente citadas, cuarenta tesis doctorales dirigidas, la colaboración con colegas de innumerables nacionalidades en infinidad de proyectos durante medio siglo de carrera y una aportación decisiva a la institucionalización de la ciencia política moderna en España. Es seguro que en alguna de esas métricas concretas haya alguien que le adelante. Pero, en conjunto, la huella de su legado como politólogo español es difícilmente superable, aunque solo sea por las circunstancias tan particulares que le han acompañado como pionero de la disciplina.

Porque, una vez que la ciencia política española se ha profesionalizado, la investigación sigue por supuesto avanzando; y, gracias precisamente a quienes promovieron que germinase y se consolidase, puede hacerlo con máxima excelencia e incluso con más sofisticación. Pero lo hace aprovechándose de que las grandes líneas de estudio de la política española ya están previamente definidas, que la infraestructura científica nacional ya descansa sobre cimientos asentados (departamentos, planes de estudio, centros de investigación, revistas, asociaciones, redes internacionales), y que las teorías y las técnicas politológicas avanzadas han sido ya importadas y asimiladas. Parafraseando la famosa cita de Alfred Whitehead, nin-

Montero_2026.indb 13 19/10/26 12:08

gún pensador puede ser del todo original después de que el temario y el método hayan sido formulados por los primeros clásicos.[1]

No obstante, y aunque pueda parecer lo contrario por esa grandilocuente referencia indirecta a Platón, no queremos realizar una hagiografía del homenajeado. No casa con el personaje, que se caracteriza por rechazar decididamente la pretensión de que, quienes sigan cultivando conocimiento donde él lo sembró, lo hagan a modo de meras notas a pie de página de sus textos. Lo que queremos decir es que, a José Ramón, al margen de su enorme capacidad para investigar, liderar y enseñar, le corresponde una serie de méritos inaugurales en la politología de nuestro país que, por definición, son irrepetibles. Y, es más, en esa línea de elogio ponderado, cualquier retrato de su figura, por importante que sea, debe ser situada a los hombros de ese gigante que fue Juan J. Linz.

Precisamente, la excelente edición que el propio José Ramón (junto a Thomas Jeffrey Miley) hizo de una extensa antología de las obras de Linz[2] ha inspirado este proyecto de dos volúmenes, el primero en español y el siguiente en inglés, que recojan una selección de algunos de los trabajos más relevantes que José Ramón ha publicado a lo largo de su vida. Se hace por el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, la misma institución que publicó los de Linz, y donde José Ramón recibió además un reconocimiento público por parte de los estudiantes a quienes dirigió sus tesis doctorales y de muchos otros amigos y compañeros en unas dobles jornadas celebradas en el otoño de 2023. Quienes escribimos estas líneas tuvimos también la satisfacción de organizarlas, junto con Ignacio Lago, Irene Martín y Santiago Pérez-Nievas, nuestros compañeros en la Universitat Pompeu Fabra y en la Universidad Autónoma de Madrid, que asimismo se unirán a nosotros como coeditores del segundo volumen, que será publicado próximamente. El CEPC, con el que José Ramón ha mantenido una larga relación científica y docente, merece un muy sincero agradecimiento por haber acogido nuestra idea de realizar un doble homenaje a su figura y por cómo la ha llevado a término.

Resulta importante aclarar que esta iniciativa no es un *Festschrift*, es decir, un libro para celebrar el paso de un profesor a la condición de emérito y que está compuesto por capítulos en teoría originales de colegas y alumnos. Nosotros decidimos huir de ese formato. El *liber amicorum* es una tradición especialmente arraigada en algunas áreas de conocimiento y geografías del continente europeo, como demuestra que incluso en lengua inglesa se conozca con aquel nombre en alemán o bien con este en latín. Ciertamente, hubo una eclosión de este tipo de libros de celebración cuando toda una generación de eminentes politólogos (como

[1] La frase literal dice: «The safest general characterization of the European philosophical tradition is that it consists of a series of footnotes to Plato»; en Alfred North Whitehead, *Process and Reality: An Essay in Cosmology* (Los Ángeles: Free Press, 1929, edición corregida de 1978), p. 39.

[2] Juan J. Linz, *Obras Escogidas*, 7 volúmenes, edición de José Ramón Montero y Thomas Jeffrey Miley (Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2008-2013).

Montero_2026.indb 14 19/10/26 12:08

Robert A. Dahl, Juan J. Linz o Arend Lijphart) se fue jubilando a finales del siglo XX. Pero, en la actualidad, este género, que sigue manteniéndose como cultura asentada entre los juristas, los historiadores y los filósofos, resulta una práctica minoritaria en la ciencia política internacional.[3]

Por supuesto, tampoco se trata de un libro *in memoriam*. José Ramón no solo está en plena forma vital, sino que su jubilación es intelectualmente muy activa. Ahora mismo está inmerso en la elaboración de un ambicioso libro sobre el sistema electoral de la Segunda República y combina la investigación intensa con docencia reglada ocasional, conferencias y participación en comités científicos.

En realidad, lo que hemos impulsado pertenece a la categoría más distinguida y, a la vez, más práctica de los posibles reconocimientos bibliográficos: la que gira en torno a lo escrito por el homenajeado y donde el protagonismo recae en sus propios trabajos. Nótese, además, que en este caso se añade una circunstancia excepcional: porque lo habitual es que esas compilaciones de grandes autores se publiquen a modo póstumo. Ya se ha dicho que éste no es el caso. Y también hemos mencionado que este libro sigue la estela del publicado hace años por el CEPC sobre Linz, de modo que José Ramón se convierte así en el segundo politólogo español que recibe este honor en vida.[4]

Pero el valor de este libro no consiste solo en otorgar a la persona un merecido reconocimiento, sino también, y sobre todo, en facilitar que especialistas y lectores genéricamente interesados en la política de España accedan a una selección de sus trabajos.[5] En algunos casos se trata de artículos o capítulos de libros algo recónditos, por el lugar en que se publicaron o por el tiempo transcurrido. Pero el criterio fundamental que cumplen todos ellos ha sido el interés intrínseco que creemos siguen teniendo para ayudar a impulsar nuevas investigaciones o a comprender mejor el pasado reciente y los desafíos futuros de la democracia española. La selección, por tanto, no ha sido caprichosa. Está casi siempre acreditada cuantitativamente por el

[3] De los últimos veinticinco premios *Johan Skytte*, creemos que solo hay libros en honor de Robert O. Keohane (publicado en 2009) y Ronald Inglehart (en 2014), aparte de Amartya K. Sen y Jürgen Habermas, que no son propiamente politólogos. Salvo algunas excepciones posteriores, como la de Richard Rose (en 2023), estos homenajes en vida son hoy una rareza en la disciplina; al menos como libro tradicional publicado por una editorial académica relevante. Contado, en la ciencia política española de este siglo se han publicado cinco libros de esta naturaleza: a José Cazorla (en 2005), Mariano Baena del Alcázar (en 2010), Josep María Vallés (en 2014), Ramón Cotarelo (en 2016) y Miguel Jerez (en 2024).

[4] El Centro de Estudios Políticos y Constitucionales solo ha publicado *Obras Completas* de cinco autores fallecidos: Manuel García-Pelayo (1991), Francisco Tomás y Valiente (1997), Luis Díez del Corral (1998), Manuel Azaña (2007) e Ignacio de Otto (2010); y, hasta la aparición de este libro, solo se han editado *Obras Escogidas* de otros tres: Juan J. Linz (2008-2013), Nicolás Pérez Serrano (2017) y Pedro de Vega (2017). Los dos últimos libros también aparecieron después de su muerte.

[5] No se ha incluido obviamente ninguno de sus libros completos porque, además de que la extensión haría el proyecto inmanejable, estos son por regla general más fáciles de encontrar.

Montero_2026.indb 15 19/10/26 12:08

alto número de citas que esos trabajos han ido recibiendo en estos años. A lo anterior se une el refuerzo cualitativo de haber sido el propio autor quien ha identificado, junto a los editores, la utilidad potencial de refrescar los textos seleccionados; incluso algunos que en su momento tuvieron menos impacto.

La antología que aquí se ofrece de la obra de José Ramón en español viene precedida por algunos textos previos que abren el libro. A esta presentación le sigue un prólogo a cargo de su gran compañero y amigo Richard Gunther, profesor emérito en la Ohio State University, que es el politólogo estadounidense que más ha publicado sobre España. A continuación, el propio José Ramón ha escrito un prefacio que le sirve para reflexionar brevemente sobre su trayectoria, valorar este homenaje y dar algunas pistas sobre la selección de textos realizada. Después sigue una sección compuesta por dos trabajos que pretenden aportar luz sobre la trayectoria vital de José Ramón y dar cuenta de su legado intelectual y profesional. Así, Ignacio Molina realiza un retrato que cubre sus años de formación, una semblanza de la persona, las principales temáticas de investigación en las que ha trabajado y sus facetas como profesor y como líder académico. Por su parte, el capítulo de Miguel Jerez, sin duda el principal especialista en el reciente desarrollo de la ciencia política española,[6] profundiza en la aportación casi fundacional de José Ramón y en sus esfuerzos para lograr una ciencia política más profesionalizada y ya institucionalizada.

A partir de ahí se desarrolla ya el resto del libro con las obras seleccionadas. Los editores hemos sido afortunados al contar con la plena colaboración de José Ramón. Ha sido un lujo beneficiarnos no solo de su inmejorable posición para poder elegir algunos de sus trabajos más destacados en español, sino también de su activa participación a la hora de contextualizar y revisar los textos. El resultado final cristaliza en una selección de veintidós capítulos, distribuidos en seis bloques o secciones que se abren con unos párrafos introductorios para presentarlos y enmarcarlos.

El primer bloque se dedica a la *Segunda República*, que constituye el más antiguo y, a la vez, el más reciente objeto de estudio por parte de José Ramón, aunque no se han podido añadir los resultados de su última investigación por estar en curso de elaboración. De este modo, se han seleccionado tres trabajos de los años ochenta que analizan el sistema de partidos del periodo republicano, la fuerte inestabilidad gubernamental del segundo bienio, vinculada al proceso de «fascistización» de la CEDA, y los intentos —frustrados tras la victoria del Frente Popular— de reformar la Constitución de 1931. En realidad, no sólo son trabajos que ayudan a entender el pasado, sino que disfrutan de no poca actualidad para entender algunas de las transformaciones recientes de nuestro actual sistema democrático.

La segunda de las secciones versa sobre *instituciones parlamentarias y autonó-*

[6] Véase Miguel Jerez, *Ciencia política, un balance de fin de siglo* (Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1999).

Montero_2026.indb 16 19/10/26 12:08

micas, que es la siguiente línea de investigación cultivada por José Ramón en perspectiva cronológica. Vuelve a reunir tres piezas: una reflexión temprana sobre la singular moción de censura «constructiva» de la Constitución de 1978, un mapa del control parlamentario y de la responsabilidad política del Gobierno, y un balance del Estado autonómico en la opinión pública tras sus primeros diez años, que tipifica a las comunidades según su identidad nacional, su satisfacción con los niveles competenciales y el compromiso de sus ciudadanos con la política.

Aparecen en tercer lugar cuatro capítulos relativos a *cultura democrática y participación política.* Empieza con una panorámica del caso español, que muestra altos niveles de moderación ideológica y legitimidad democrática coexistiendo con dosis considerables de apatía, desinterés y baja participación. Todos ellos son elementos que han caracterizado durante décadas la cultura política en España. A continuación, se incluye un análisis conceptual y empírico que separa el apoyo a la democracia, la insatisfacción con su desempeño y la desafección política. El tercero consiste en una propuesta definitoria y tipológica de la participación política en España y en doce países europeos; y, por último, un análisis que cuestiona el saber convencional sobre la abstención electoral de los ciudadanos de izquierdas.

El cuarto bloque, sobre *partidos y sistemas de partidos*, incluye cuatro trabajos: un estudio sobre la baja afiliación a los partidos en la Transición a la democracia, un amplio análisis de los ciclos electorales y de distintos factores explicativos del comportamiento electoral de los españoles, una discusión sobre la baja nacionalización del sistema de partidos español y una defensa de la heurística y de los *atajos* informativos para explicar las decisiones de voto en tres referéndums nacionales celebrados desde 1978.

La quinta sección aborda el tema de *elecciones y competición electoral*, prestando atención a cuatro dimensiones en sendos capítulos: el eje izquierda-derecha y sus vínculos con las decisiones electorales, el mayor peso del *voto religioso* en España en comparación con el existente en Portugal, el impacto del 11-M en las transferencias de voto al PSOE en las elecciones de 2004 y el denominado *voto dual* catalán, con trasvases sistemáticos entre CiU y el PSC según se trate de elecciones generales o autonómicas hasta la aparición del *procés* independentista.

El último apartado se dedica a los *sistemas electorales*, en los que se han seleccionado otros cuatro trabajos: la génesis estratégica del sistema español con sus efectos hasta la primera década de este siglo, las propuestas de reforma aparecidas en 2008, incluyendo simulaciones que muestran el dilema entre proporcionalidad y fragmentación, la escasa utilidad esperable de las que podrían denominarse como las *listas abiertas* en España y, por fin, los resultados no monotónicos en algunas elecciones en Cataluña, por los que algún partido obtenía más escaños pese a recibir menos votos que otros, y que se explica por el denominado «efecto varianza» de las magnitudes de las circunscripciones catalanas, un efecto que abier-

Montero_2026.indb 17 19/10/26 12:08

tamente beneficiaba al nacionalismo y que, al mismo tiempo, desincentivaba la aprobación de una ley electoral autonómica.

El libro se cierra con dos anexos documentales que cuantifican y cualifican el valor de la obra de José Ramón: en primer lugar, su llamativa lista de publicaciones escritas hasta la fecha y, en segundo, la relación de las cuarenta tesis doctorales que ha dirigido, la mayor parte de las cuales ha tenido continuidad en trayectorias académicas desarrolladas no solo en España, sino también en América Latina y otros países del sur de Europa.

En definitiva, este libro no tiene sólo una mirada retrospectiva, sino también prospectiva. Las muchas ramificaciones del legado de José Ramón suponen una llamada a seguir trabajando con su energía y voluntad para mejorar nuestra disciplina, algo que también ha sabido transmitir a la inmensa mayoría de sus discípulos. Si esta presentación arrancó con una cita de Mandela, puede entonces acabar con otra idea que a menudo se le atribuye acerca del inmenso valor de las personas que proyectan luz porque ayudan a que otros en su entorno se liberen de sus miedos, se atrevan a imitarles y puedan también llegar a brillar.[7]

[7] En realidad, esta idea no es original del expresidente de Sudáfrica, sino una larga frase inspiracional de la escritora Marianne Williamson: «Our deepest fear is not that we are inadequate. (…) It is our light not our darkness that most frightens us. (…) And as we let our own light shine, we give other people permission to do the same»; en *A Return to Love: Reflections on the Principles of a Course in Miracles* (Nueva York: Harper Collins, 1992).

Montero_2026.indb 18 19/10/26 12:08

PRÓLOGO

Richard Gunther

Me supone un gran placer prologar este libro en honor a José Ramón Montero, donde se analiza la obra de su vida y se ofrece una selección de algunos de sus trabajos. Es de justicia reconocer la brillante carrera de quien es, sin lugar a duda, uno de los politólogos más destacados del mundo y, como enseguida subrayaré, padre de la ciencia política moderna en España.

He colaborado con José Ramón durante más de cuatro décadas, y esa experiencia no solo ha sido sumamente productiva, sino que forjó una amistad profunda y duradera. Le conocí cuando ambos éramos investigadores visitantes en la Universidad de California en Berkeley. Desde aquel primer encuentro me quedó claro que, además de compartir intereses de investigación, sería una persona magnífica con la que trabajar. Creo que el resultado, en términos de producción académica, ha sido extraordinario. Hemos colaborado en casi dos docenas de encuestas nacionales e internacionales, y hemos escrito una auténtica avalancha de publicaciones: hemos coescrito o coeditado cinco libros, ocho monografías y 30 artículos y capítulos de libro. Desde una perspectiva estrictamente profesional, solo esto ya significa en sí mismo una fuente de enorme placer y satisfacción.

Pero, y más importante para mí en la esfera personal, esa colaboración sirvió de base para una amistad estrecha y duradera que incluye a nuestras familias. Nuestras numerosas reuniones de investigación siempre brindaron oportunidades para la convivencia social y diversas formas de entretenimiento. Entre ellas, quiero destacar la asistencia a numerosos conciertos, funciones de ópera y eventos deportivos. Es posible que la actividad que despertaba mayor pasión en José Ramón era asistir a los partidos de fútbol americano de la Ohio State University. No hay *Buckeye* (el apodo de nuestro Estado porque el fruto de los castaños que aquí crecen parece un «ojo de ciervo») más leal y entregado que José Ramón.

Aunque estas relaciones personales son lo más valioso para mí, la contribución de José Ramón a la ciencia política —y a la ciencia política española en par-

Montero_2026.indb 19 19/10/26 12:08

ticular— es especialmente relevante para este libro de homenaje. A mi juicio, Juan J. Linz y José Ramón son los dos padres de la ciencia política moderna en España.

Al comienzo de su carrera académica, la ciencia política en España era casi una empresa clandestina. Para evitar el choque directo con la censura y la represión de los estudios abiertamente políticos bajo el régimen autoritario de Franco, quienes se dedicaban a analizar la política española se cobijaban en disciplinas más o menos afines como la Sociología, el Derecho Político o el Derecho Constitucional. Linz, por ejemplo, era catedrático de Sociología, y José Ramón era catedrático de Derecho. José Ramón inició su transición formal hacia la ciencia política, al menos en parte, gracias a sus estancias en las Universidades de Harvard y de California en Berkeley. A principios de la década de los ochenta (cuando comencé mi colaboración con él), era ya sin ambages un politólogo. Y, en los años siguientes, a través de sus publicaciones, su docencia, la dirección de la siguiente generación de investigadores, su participación en la asociación profesional de politólogos y la creación de su revista, se propuso desarrollar la disciplina de la ciencia política en España. En parte, seguía las huellas de Linz, quien había desempeñado un papel importante en la fundación de la Universidad Autónoma de Madrid, donde José Ramón ha sido catedrático desde los años noventa hasta hoy, cuando sigue ejerciendo como emérito. Además de la universidad, su compromiso más directo con la formación de la nueva generación de politólogos españoles se realizó como profesor permanente en el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales (CEACS) de la Fundación Juan March, creado con el propósito explícito de formar una generación de científicos sociales de talla mundial —un objetivo que logró con admirable éxito.

La cantidad y calidad de la investigación publicada por José Ramón merece sencillamente el apelativo de asombrosa. Hasta la fecha ha publicado una treintena de libros, 150 capítulos en volúmenes colectivos, más de 100 artículos en revistas y 33 monografías y documentos de trabajo. Y no puede decirse que estas obras flaqueen en rigor o en envergadura académica: su primer libro (basado en su tesis doctoral) superaba las 1.500 páginas. Pero esto palidece frente a su serie editada en siete volúmenes de las obras selectas de Juan J. Linz (muchas de ellas traducidas al español por primera vez), que suman nada menos que 5.287 páginas. En reconocimiento a su talla como investigador, tras el fallecimiento de Linz, José Ramón asumió el título de politólogo más citado de España.

También merece destacarse la diversidad de temas explorados en sus investigaciones. Entre su producción se encuentran estudios sobre la historia política de la Segunda República; religión y política; la financiación de los partidos políticos; distintas instituciones parlamentarias; distintos modos de participación política y de la abstención electoral; diversos aspectos del comportamiento electoral; el eje ideológico izquierda-derecha; el federalismo; los sistemas electorales; los medios de comunicación y la política; y las actitudes antipartidistas y la desafección política.

Montero_2026.indb 20 19/10/26 12:08

José Ramón ha sido incansable en su compromiso de preparar a la próxima generación de politólogos españoles para carreras de proyección internacional. Ha dirigido 40 tesis, y ha formado parte de más de un centenar de tribunales de tesis. Y al menos cinco de sus antiguos doctorandos ya figuran entre los 25 principales especialistas de la disciplina según los habituales recuentos de citas. Su labor con estos estudiantes de posgrado ha sido crucial para situar la ciencia política española en la corriente principal de las ciencias sociales internacionales. No conozco a ningún otro académico que haya trabajado con tanto tesón en más comités de tesis, en ninguna disciplina, en ninguna universidad, en ningún país, que José Ramón. Y esto incluye su servicio continuo a la disciplina tras su denominada jubilación.

José Ramón Montero ha hecho contribuciones extraordinarias a la ciencia política y a las muchas personas con las que se ha cruzado en el camino hacia esos logros. Es, sin duda, más que merecedor de este homenaje en forma de libro.

Montero_2026.indb 21 19/10/26 12:08

Montero_2026.indb 22 19/10/26 12:08

PREFACIO

José Ramón Montero

Todos los libros tienen su historia, y la de éste es sencilla y no sé si frecuente. El libro aparece gracias al cariño de un grupo de discípulos que, no contentos con organizar un homenaje por mi jubilación con decenas de compañeros, han promovido además su publicación. El grupo es una muestra reducida de un universo más amplio de cuarenta doctorandos a quienes he tenido la satisfacción de dirigir sus tesis. Está impulsado por Ignacio Molina y Mariano Torcal, a quienes se sumaron luego Ignacio Lago, Irene Martín y Santiago Pérez-Nievas. Los cinco, viejos y queridos amigos con quienes a lo largo de muchos años he compartido los problemas, los afanes y las alegrías de una intensa vida universitaria, cuentan ya con una densa experiencia académica a sus espaldas. Y, con una generosidad que nunca les podré pagar, se echaron sobre sus hombros la organización de un homenaje inolvidable. El homenaje pudo además celebrarse bajo la siempre amable hospitalidad del Centro de Estudios Políticos y Constitucionales (CEPC). Tuvo lugar los días 25 y 26 de septiembre de 2023 en la Sala de Tapices del Centro. Fue inaugurado por el ministro de Universidades, la presidenta del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, la directora del CEPC, el Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid y Mariano Torcal en representación del grupo organizador. En este espíritu, una de las decisiones del Centro consistió en anunciar la publicación de este libro con una selección de trabajos míos en castellano, editado por Ignacio Molina y Mariano Torcal.

* * *

Mi perfil universitario es, según creo, similar al de otros muchos académicos e investigadores. Al modo impresionista, vale la pena señalar que nací en 1948 en Cádiz, hijo de dos funcionarios castellanos que trabajaron mucho y duro. Pertenecí pues a la generación de la Transición; pero la muerte de Franco nos pilló a mi mujer y a mí fuera de España, y tras volver no pudimos votar en varios años: pro-

Montero_2026.indb 23 19/10/26 12:08

blemas del censo. Aunque mi distrito universitario era el de Sevilla, estudié en el de Granada porque en su Facultad de Derecho enseñaba un tío segundo mío, Rafael Gibert, catedrático de Historia del Derecho, católico del Opus Dei, carlista y de formación alemana, que me descubrió los fundamentos de la investigación académica y me obligó a leer a una cuidada selección de autores alemanes para mí entonces desconocidos y que terminaron resultando familiares. Y en Granada me integré pronto en la *escuela de Murillo*, llamada así por Francisco Murillo, catedrático del entonces denominado Derecho Político, que para él era Sociología Política, con quien comencé a trabajar al acabar la carrera mediante la oportuna beca. También allí conocí a José Luis García de la Serrana, Profesor Ayudante y becario como yo, que me enseñó a ser exigente con uno mismo y a separar el grano de la paja en base a su completo dominio de la sociología del conocimiento; era un amigo imprescindible, que desgraciadamente perdí por su prematura muerte en 2004. En la Universidad de Santiago de Compostela, a la que nos mudamos en 1972, terminé bajo la dirección de Manuel Ramírez mi tesis sobre la CEDA, el partido contrarrevolucionario de la Segunda República, un grueso tocho en dos volúmenes, y quedé definitivamente afectado por la quiebra del régimen republicano bajo la vía de una terrible Guerra Civil y por sus dolorosas consecuencias a lo largo de las cuatro décadas posteriores. Tanto, que he vuelto ahora a retomar el estudio de la política republicana a través del análisis de su peculiar sistema electoral, un proyecto que Juan J. Linz y yo habíamos acariciado muchas veces: como gustaba decir Agatha Christie, el delincuente vuelve siempre al lugar del crimen.

Tras la tesis, pude disfrutar de un largo periodo en la Universidad de Harvard gracias a una generosa beca del *American Council of Learned Societies*; Manuel Ramírez, Antonio López Pina y Richard Downar también merecen mi reconocimiento por ese logro. En los cursos que seguí y en los interminables lineales de la Biblioteca Widener descubrí mil temas desconocidos de la ciencia política, todos los cuales me fascinaban y sobre todos los cuales quería comenzar inmediatamente a trabajar. En la cercana Universidad de Yale tuve la fortuna de realizar un aprendizaje acelerado gracias a Juan J. Linz, que me deslumbró en muchas facetas y se convirtió al poco tiempo en mi maestro: sus dos primeros consejos fueron que adoptara a Max Weber como mi estrella del norte y que comenzara a empaparme de los ocho volúmenes del excelente *Handbook of Political Science*, que Fred I. Greenstein y Nelson W. Polsby acababan de editar.[1] Me concentré algo más pocos años después, cuando en el *Survey Research Center* de la Universidad de California en Berkeley aprendí los rudimentos de las encuestas de opinión pública y de los análisis electorales. Y en otra estancia en la Universidad de Ohio State, en 1983, Giacomo Sani me enseñó cómo aplicar el entonces revolucionario SPSS a todo tipo de encuestas. También conocí en Berkeley, por intermediación de Jack Citrin,

[1] Aparecieron en Reading, Massachusetts: Addison-Wesley Publishing Company, 1975.

Montero_2026.indb 24 19/10/26 12:08

a Richard Gunther, de la misma Universidad de Ohio State, que estaba preparando una encuesta postelectoral para las próximas elecciones españolas, que terminarían siendo las de 1982. Decidimos trabajar juntos, como así hicimos durante los siguientes cuarenta años: yo viajaba a Columbus, en Ohio, cada otoño, mientras que Richard lo hacía a Madrid en mayo. No sé si hay alguna pareja de investigadores que haya sido tan duradera, matrimonios aparte; tanto que muchas veces nos han dicho, en broma o no tanto, que éramos algo así como Ortega y Gasset. Hemos publicado mucho sobre problemas de la democracia y de los partidos, las relaciones de los ciudadanos con la política, el comportamiento de los votantes, las instituciones políticas y el sistema electoral. Hemos disfrutado también mucho, sobre todo en el lanzamiento de algunos proyectos de investigación relevantes, como el del *In-Depth Spanish Micro Study* o el *Comparative National Election Project*. Y algo parecido puedo decir de mis numerosos coautores en libros y artículos, tanto del campo de derecho parlamentario como sobre todo de la ciencia política. Entre los primeros me gustaría destacar a Manuel Contreras, Ricardo Chueca, Joaquín García Morillo, José María Morales, Antonio Porras o Miguel Revenga; y entre los segundos, obviamente mucho más numerosos, a Manuel Alcántara, Enrico Borghetto, Joan Botella, Kerman Calvo, Guillermo Cordero, Carlos Fernández Esquer, André Freire, Joan Font, André Freire, Carlos Jabali, Ignacio Lago, Juan J. Linz, Joan Marcet, Irene Martín, Álvaro Martínez, Juan Antonio Mayoral, Thomas Jeffrey Miley, Ignacio Molina, Leonardo Morlino, Rosa María Navarrete, Ken Newton, Francesc Pallarès, Hans-Jürgen Puhle, José Rama, Celeste Ratto, Pedro Riera, Antonia M. Ruiz, Giacomo Sani, Julián Santamaría, Andrés Santana, Alberto Sanz, Paolo Segatti, Hermann Schmitt, Jean Teorell, Mariano Torcal, Emmanuel Tsatsanis, Josep Maria Vallès, Jan van Deth, José Ignacio Wert, Ander Westholm o Sonja Zmerli.

Al final de mi periplo por distintas universidades españolas, que me llevó sucesivamente desde la de Santiago a Zaragoza, vuelta a Santiago, Cádiz y Complutense de Madrid, en los años noventa terminé en dos instituciones extraordinarias por distintos motivos. La primera fue el Departamento de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Madrid, incardinado en su muy prestigiosa Facultad de Derecho, desde el que lanzamos numerosos proyectos que llegaron a cuajar con la ayuda inestimable de sus Decanos; entre los logros a mencionar, haber sido uno de los primeros Departamentos españoles con reglas meritocráticas para la provisión de plazas, una exitosa licenciatura doble en Derecho y Ciencia Política, un ambicioso programa de Master en Democracia y Gobierno y un Programa de Doctorado que ha contado con la presentación de numerosas y excelentes tesis doctorales. En todas estas actividades, la colaboración de Ignacio Molina y de Santiago Pérez-Nievas resultó esencial. Y la segunda fue el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales (CEACS), del Instituto Juan March, gracias a la invitación del director del Centro, José María Maravall, y del entonces director de la Fundación Juan March, José

Montero_2026.indb 25 19/10/26 12:08

Luis Yuste. El Centro seleccionaba cada año a sólo seis estudiantes, a los que financiaba durante cuatro para escribir sus tesis doctorales. Durante cerca de veinte años y alrededor de cien tesis, tuve la inmensa fortuna de enseñar y trabajar con los mejores estudiantes, disfrutar de unas inmejorables condiciones de investigación y de contar con la mejor biblioteca, y los mejores bibliotecarios, que quepa imaginar. Los resultados fueron excepcionales: sin exageración alguna creo que han cambiado sustancialmente los campos de la ciencia política y de la sociología en España.

* * *

Este libro, como se ha señalado en la presentación por parte de los dos editores, resulta de una selección de artículos o capítulos publicados a lo largo de mi vida académica: el primer texto recogido apareció en 1979, el último en 2016. La relación inicial de trabajos a publicar era más amplia, pero, tras aceptar los consejos de los editores, descarté algunos de ellos. Los finalmente incluidos se han seleccionado en base a cuatro criterios. Primero, trabajos que, con alguna excepción, tuvieran una extensión diríamos razonable. Segundo, trabajos publicados en castellano, puesto que el CEPC tiene pensado publicar más adelante otro libro con textos aparecidos en inglés. Tercero, trabajos que han tenido muchas citas y figuran en lugares destacados del *Google Académico* y de *Dialnet*. Y, cuarto, trabajos que por diferentes motivos resultan difíciles de acceder y que todavía pueden tener, según creo, cierto interés. He seleccionado 22 trabajos, agrupados en seis bloques, cada uno constitutivo de temas sobre los que he investigado especialmente. En parte, la sucesión de bloques o temas refleja las distintas etapas sobre las que he ido pubicando desde que finalicé mi tesis doctoral en 1974 y volví de mis estancias en universidades estadounidenses a principios de los años ochenta.

A lo largo del libro y al principio de cada bloque, he contextualizado los temas que en él se incluyen, relacionándolos con otros semejantes y comentando algunas de sus características específicas, para contribuir a su mejor entendimiento. Soy consciente de que todos y cada uno de estos trabajos seleccionados tienen *fecha*, es decir, fueron escritos en un momento determinado y quizá luego modificados, en parte por mí mismo, en función de los cambios que hayan experimentado o de la nueva luz que otros análisis hayan arrojado sobre ellos o que yo mismo haya descubierto en una nueva aproximación posterior. Pese a ello, los recojo en esta selección con la esperanza de que resulten útiles a las comunidades de investigadores que trabajan sobre cuestiones relacionadas con cada uno de esos bloques. Y también porque en ocasiones uno tiene la impresión de que un trabajo, en el que invirtió tiempo y esfuerzos considerables, contiene elementos novedosos hasta el punto de modificar algunos de los lugares comunes de la literatura de que se trate, y que, pese a ello, pueda haber pasado desapercibido, esté poco citado y resulte pronto olvidado. Creo que alguno de los capítulos de este libro ha sufrido

Montero_2026.indb 26 19/10/26 12:08

esta situación, de modo que los he traído de nuevo a colación con la esperanza de que quizás ahora pueda recuperar su utilidad para quienes aborden las cuestiones que en ellos se discuten. Finalmente, tengo también la esperanza de que los investigadores actuales de los temas incluidos en el libro encuentren en él argumentos, procesos o datos que iluminen sus preguntas de investigación, encuadradas muchas veces en un *presentismo* que los lleva a arrancar sus trabajos sólo a partir del último artículo o libro publicado. A veces, resultan llamativos los esfuerzos que se traslucen en muchos trabajos recientes, unos esfuerzos que quizás hubieran sido menores si sus autores se hubieran molestado en comprobar lo que sus predecesores analizaron en trabajos anteriores.

* * *

Quisiera realizar dos precisiones generales más sobre los textos que se recogen a continuación. La primera es que se reproducen tal como aparecieron, salvo algunas correcciones de errores. Aunque en muchos casos otros investigadores y desde luego yo mismo hubiéramos podido añadir argumentos de interés o incluir nuevas consideraciones que modifiquen los datos utilizados, he preferido mantener el texto original; he seguido así la tónica dominante en este tipo de libros. Y una segunda precisión es que muchos de estos textos están escritos en coautoría con uno o con varios investigadores. Se trata de un mecanismo de cooperación ya establecido en el ámbito científico, y que en consecuencia también se ha generalizado crecientemente en el campo de la ciencia política. Comparto plenamente lo que escribía Sidney Verba cuando reconocía que creía en la colaboración y que desde luego la practicaba asiduamente porque así ha podido publicar mejores trabajos que si se hubieran escrito por separado, porque los colaboradores aportan recursos propios en la tarea común y porque el proceso de colaboración estimula la aparición de más y mejores ideas; es, en definitiva, un juego de suma positivo.[2] En mi caso, debo agradecer a mis coautores la oportunidad de trabajar juntos durante períodos que siempre me han resultado sumamente gratos y tras los que creo termino siendo un poco más sabio —o algo menos ignorante. Y agradezco asimismo su generosidad al autorizarme la publicación en este libro de los trabajos en los que ellos también han participado; sus nombres están recogidos en la primera nota con la que se abre cada capítulo. Hay algunos que aparecen más de una vez como Ignacio Lago, Mariano Torcal y Richard Gunther y en una ocasión, Kerman Calvo, Manuel Contreras, Joan Fonr, Juan J. Linz, Álvaro Martínez-Pérez, Pedro Riera, Giacomo Sani y Jean Teorell.

* * *

[2] Sidney Verba, «A Life in Political Science», *Annual Review of Political Science*, 14, 2011, p. xi.

Montero_2026.indb 27 19/10/26 12:08

Debo reiterar en este prefacio mi agradecimiento, en primer lugar, a quienes participaron en el homenaje que tuvo lugar durante los días 25 y 26 de septiembre de 2023. Tras su inauguración, la práctica totalidad de mis cuarenta discípulos y muchos amigos pasaron por el atril del CEPC o mandaron mensajes grabados para dar cuenta de sus investigaciones actuales y recordar momentos especiales que vivimos en la preparación y defensa de sus respectivas tesis doctorales: cuatro años o más de trabajo con cada uno dieron efectivamente lugar para muchas anécdotas en el marco general de una continua búsqueda de la excelencia. Una muestra directa de la valía de quienes intervinieron reside en la llamativa variedad de sus universidades y centros de investigación. Hubo así participantes de las universidades Autónoma de Madrid, Cádiz, Carlos III, Católica de Valencia, Centro de Investigaciones Sociológicas, Complutense de Madrid, CSIC, Granada, IE University, IESA de Córdoba, Pablo Olavide, País Vasco, Pompeu Fabra, Pontificia de Comillas, Pública de Navarra, Rey Juan Carlos, Salamanca, Sevilla, UNED y Valencia.

Y también intervino, personalmente o por video, un nutrido grupo de amigos y compañeros con los que he participado en muchas iniciativas académicas que no pocas veces se plasmaron en proyectos nacionales e internacionales, o formando parte de grupos de investigación o colaborando en la preparación de manuscritos para congresos, algunos finalmente publicados en revistas o libros aparecidos en al menos ocho lenguas. Procedían asimismo de una notable variedad de centros universitarios: de europeos como los de Atenas, Berlín, Florencia, Francfort, Glasgow, ISCTE de Lisboa, Liverpool, London School of Economics, Mannheim, Miño, Roma, Saarland, SciencesPo París, Upsala y hasta Bilkent, en Turquía. Y entre los más lejanos estaban el CONICET de la Patagonia argentina, la Universidad del Desarrollo en Santiago de Chile, las universidades de Yale, Ohio State y California en Berkeley, y la australiana de Griffith. Mi mejor agradecimiento a todos ellos.

* * *

En fin, me siento sumamente honrado por la publicación de este libro en el CEPC. El Centro me ha dispensado siempre una muy buena acogida desde hace mucho tiempo. Aquí apareció el libro que Juan J. Linz y yo editamos sobre las muy importantes elecciones de 1982[3] y los dos volúmenes sobre la Transición española que compilé junto con otros autores para su publicación durante la transición búlgara.[4] Y también los libros que Richard Gunther y yo encabezamos sobre

[3] Juan J. Linz y José Ramón Montero, eds., *Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los años ochenta* (Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1986).

[4] *La transición española a la democracia I: el proceso político* (Sofía: Centro para el Estudio de la

Montero_2026.indb 28 19/10/26 12:08

la reforma del sistema electoral español[5] y el dedicado, junto con José Rama y Andrés Santana, al peculiar caso del creciente abstencionismo electoral chileno desde 1990.[6] Y aquí se publicaron asimismo, a iniciativa de José Álvarez Junco y Javier Moreno Luzón, los siete volúmenes de las *Obras Escogidas* de Juan J. Linz, editadas por Thomas Jeffrey Miley y por mí mismo entre 2019 y 2013.[7]

Con esta trayectoria, no puedo por menos que sentirme a la vez orgulloso y agradecido por la permanente hospitalidad del Centro y por el privilegio adicional de abrirme en numerosas ocasiones las páginas de su *Revista de Estudios Políticos*. Pese al riesgo de resultar reiterativo, tanto las directoras, Yolanda Gómez y Rosario García Mahamut, como los subdirectores, Emilio Pajares y María Teresa Salvador, merecen mi más expresivo agradecimiento. Como también lo merecen Miguel Jerez por el capítulo con el que ha contribuido, Ignacio Molina por el generoso retrato que hace de mi persona y, desde luego, él mismo y Mariano Torcal por su decisiva participación en la aparición de este volumen.

Democracia [Sofía] / Centro de Estudios Constitucionales [Madrid], 1992); traducción de Tatiana Lipova y Varbinka Vasileva. Y *La transición española a la democracia II: el sistema político y la Constitución* (Sofía: Centro para el Estudio de la Democracia [Sofía] / Centro de Estudios Constitucionales [Madrid], 1997); traducción de Boriana Kyuchukova. Ambos fueron compilados por Ramón Cotarelo, Luis Aguiar, Manuel García Álvarez, Rafael López Pintor y por mí.

[5] José Ramón Montero, Richard Gunther, José Ignacio Wert y otros, *La reforma del régimen electoral* (Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1994).

[6] José Ramón Montero, José Rama y Andrés Santana, *Aprendiendo a ser abstencionistas: la participación electoral en Chile* (Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, colección Foros y Debates, 2020).

[7] Juan J. Linz, *Obras Escogidas* (Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009-2013), 7 vols., editados por José Ramón Montero y Thomas Jeffrey Miley. Debo precisar que esta publicación fue también posible gracias al apoyo de posteriores directores y subdirectores de Publicaciones y Documentación, como fueron Paloma Biglino Campos y Benigno Pendás, de una parte, y Luis Delgado Rincón y Ángel Sánchez Navarro, de otra.

Montero_2026.indb 29 19/10/26 12:08

Montero_2026.indb 30 19/10/26 12:08

I
SOBRE JOSÉ RAMÓN MONTERO

Montero_2026.indb 31 19/10/26 12:08

Montero_2026.indb 32 19/10/26 12:08

JOSÉ RAMÓN MONTERO: UN RETRATO INTELECTUAL, PROFESIONAL Y PERSONAL

Ignacio Molina

El retrato en vida de un académico relevante encierra bastante más dificultad de lo que cabría esperar antes de asumir la tarea y comenzar a realizarla; al menos así ha sido para quien ha escrito éste y ha tardado más tiempo del previsto —y del razonable— en encontrar la inspiración y claridad mental que merecían el homenajeado.[1] Como el protagonista único de estas páginas debe de ser él, no resulta apropiado alargarse en estas consideraciones subjetivas iniciales. Pero sí vale la pena subrayar una reflexión que se deriva de ese esfuerzo *a priori* no imaginado: la trayectoria de alguien de la talla de José Ramón Montero no cabe en una sola mirada realizada desde la misma perspectiva, ni en una exposición cronológica de su vida y obra, ni en una enumeración contextualizada de sus innumerables méritos; y volveré más adelante a esa formulación paradójica entre lo que parece imposible de contar, por excesivo, y sin embargo está minuciosamente acreditado.

Leer su *currículum vitae* —lo que requiere disponer de mucho tiempo— y consultar las métricas del *Google Scholar* o de *Dialnet* ofrecen ya muchas pistas

[1] Sea o no tarea difícil, lo cierto es que existen pocos precedentes de retratos intelectuales sobre politólogos españoles vivos, más allá de semblanzas breves y discursos laudatorios vinculados a premios o ingresos en academias. El trabajo seguramente más destacable en cuanto a densidad analítica es el dedicado a Juan J. Linz, publicado cinco años antes de su muerte, a cargo precisamente de José Ramón Montero, junto a Thomas Jefrey Miley: «Un retrato de Juan José Linz Storch de Gracia», en Juan J. Linz, *Obras Escogidas*, vol. 1, *Fascismo: perspectivas históricas y comparadas*, edición de J. R. Montero y T. J. Miley (Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2008). También pueden citarse los estudios, algo menos largos pero con similar ambición de ofrecer una biografía intelectual, realizados sobre tres profesores que entonces se acababan de jubilar: Mariano Baena del Alcázar (en Manuel Arenilla, coord., *La Administración Pública entre dos siglos* [Madrid: Instituto Nacional de Administración Pública, 2010]), Ramón Cotarelo (en César Colino y otros, eds., *Ciencia y política, una aventura vital* [Valencia: Tirant lo Blanch, 2016]) y Miguel Jerez Mir (en José Real-Dato y Rafael Vázquez Realizados, eds., *Élites y ciencia política* [Valencia: Tirant lo Blanch, 2024]). Asimismo, merece una mención el libro de César Luena López y Juan Carlos Sanchez Illan, *La fuerza de la Socialdemocracia. José María Maravall, biografía de un político e intelectual reformista* (Valencia: Tirant Lo Blanch, 2023), aunque en este caso se trate de un sociólogo político y cubra, además, su faceta como dirigente socialista y ministro de Educación y Ciencia.

Montero_2026.indb 33 19/10/26 12:08

sobre su infatigable capacidad de trabajo y el notable impacto producido en la comunidad científica. Una huella constatable desde hace bastantes años y que justifica un ejercicio como éste sin tener que ligarlo, por suerte, a ninguna circunstancia fúnebre.[2] Pero glosar la valía del personaje desborda su inmensa producción y debe contener necesariamente dimensiones que no quedan recogidas en currículos o bibliografías: la conformación de sus preocupaciones intelectuales en los años de juventud, la excepcionalidad de su productivo magisterio, su potente carisma, el conocimiento profundo sobre la política (singularmente, pero no sólo, de la española) y, en fin, su liderazgo en la profesionalización de la disciplina.

El profesor Montero es todo lo anterior, pero también puede entenderse como una figura que supera la suma de las partes. Para tratar de captar tal riqueza, este capítulo pretende lograr su primer cometido —que es ofrecer un retrato del protagonista— y, a la vez, aspira a llegar un paso más allá. De ahí que se combinen los elementos típicamente propios de la biografía intelectual con otros que trascienden ese género, que trascienden incluso al individuo retratado y abordan el valor de la vocación docente (en aulas y tutorías), de la construcción de redes entre un maestro y sus compañeros o discípulos, de la contribución pionera a la historia institucional de una ciencia social y hasta la evocación de una época irrepetible en la que España se transformó, fundamentalmente a mejor. Parafraseando a Joan Manuel Serrat, la vida y obra de José Ramón sería, en cierto modo, la banda sonora —en su más alta expresión politológica— de un tiempo, de un país.

Por tanto, para hacer justicia al personaje se requiere descomponerlo en facetas distintas que se superponen sin confundirse del todo. El retrato, en ese caso, se logra agregando distintos planos mientras se avanza, pero a veces también se retrocede, en el tiempo. Para intentar conseguir este objetivo, he organizado el capítulo en cinco secciones que se acercan a su vida desde cinco ángulos complementarios.

---

[2] Las notas necrológicas sí son frecuentes, aunque lo habitual es que consistan en textos cortos de homenaje o que aborden aspectos destacados en la obra de la persona desaparecida sin aspirar a componer una biografía. Existe una reciente publicación que encuadra teóricamente este género dentro de la sociología de la muerte: Miguel S. Valles Martínez, «Aprendiendo de los obituarios académicos (y otros homenajes): prácticas narrativo-discursivas ante la vida y muerte de colegas», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 195, 2026, pp. 125-142. Por citar dos ejemplos, sobre politólogos fallecidos que fueron compañeros de José Ramón Montero, véanse Miguel Beltrán Villalva, «In memoriam Francisco Murillo Ferrol», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas,* 107, 2004, pp. 7-13; y Julián Sauquillo, «La vida 'a vuela pluma': semblanza de Rafael del Águila Tejerina (1953-2009)», *Isegoría*, 40, 2009, pp. 347-357. Otro género cercano, aunque tampoco idéntico, es el de los ensayos sobre pioneros de los estudios políticos en España escritos sin la carga emocional de una muerte reciente. Como ilustración interesante, puede verse Sebastián Martín, «Derecho Político y agenda monárquica entre Dictadura y Transición: trayectoria de Carlos Ollero Gómez (1912-1993)», *Teoría y Realidad Constitucional*, 52, 2023, pp. 523-550. Y se han dedicado libros o tesis doctorales a figuras como Francisco Javier Conde, Luis Sánchez Agesta, Manuel García-Pelayo o Enrique Tierno Galván, quienes, al igual que Ollero, también tuvieron un acercamiento incipiente a la disciplina y responsabilidades públicas durante el franquismo o la Transición.

Montero_2026.indb 34 19/10/26 12:08

La elección de los títulos juega con la manera en que nombramos a una misma figura individual cuando se cambia el contexto o el lugar desde el que se le mira. En el caso de José Ramón Montero, las distintas formas de llamarlo permiten recorrer, casi sin advertirlo, los ángulos principales de una vida plena.

La primera sección, «José Ramón Montero Gibert: años de formación», remite al tiempo inicial, cuando la identidad académica está todavía por construirse y el nombre completo evoca la promesa en el aula, el expediente de fin de curso, la solicitud de una beca y, en suma, la vocación incipiente. Es el nombre con el que figura en las listas, el que pronuncian los profesores, el que acompaña los primeros aprendizajes y las primeras decisiones. En él están todavía juntos el origen, la familia —padre y madre—, la juventud y el futuro abierto.

La segunda, «Montero, J.R.: el investigador», adopta la forma sobria de la cita bibliográfica. La persona retratada comparece aquí a través de su obra: artículos, libros, capítulos, proyectos. Lo que importa es la contribución al conocimiento, y el nombre se ordena según las convenciones de los libros de estilo de las Ciencias Sociales.[3] «Montero, J.R.» es el autor que se consulta, se discute, se cita y se incorpora a nuevas investigaciones; la referencia cuya firma entra en conversación con otras y cuyo trabajo deja huella en una disciplina.

La tercera sección, «Montero: el profesor y líder académico», se sitúa en un plano distinto. Aquí basta el apellido, como sucede con quienes han alcanzado una presencia reconocible en la universidad. Montero es el profesor al que se escucha en clase, el catedrático que conforma un comité, el director de cuarenta tesis, el colega que impulsa redes, crea escuela y orienta trayectorias. Es incluso el poderoso gerifalte de la disciplina al que se admira tanto como se teme. El apellido a secas no disminuye la persona: la agranda en el espacio compartido de la profesión. Es el modo en que circula el respeto cotidiano de alumnos, discípulos y colegas.

La cuarta, «José Ramón: la persona», aborda su identidad, su estilo y su cercanía. Detrás del investigador y del profesor está el amigo, el familiar, el conversador, el ciudadano comprometido, el amante de Radio Clásica y de los conciertos en el Auditorio Nacional, el viajero, el gaditano de Segovia. El nombre de pila pertenece a otro registro: el de la confianza, el humor, la lealtad y los afectos. Esta sección recuerda que una vida universitaria no se sostiene solo sobre publicaciones y responsabilidades, sino también sobre afinidades, vínculos y formas de estar con los demás.

Por último, «El profesor Montero: su legado» mira hacia aquello que permanece. La expresión contiene una distancia respetuosa, pero también una gratitud profunda. «El profesor Montero» no es solo quien fue, sino quien sigue estando

[3] Debo señalar incidentalmente que en este capítulo se usa el estilo *Chicago* según el cual, a diferencia del *Harvard*, se debe escribir el nombre de pila completo y no con las iniciales.

Montero_2026.indb 35 19/10/26 12:08

en las ideas que ayudó a formular, en las instituciones que contribuyó a fortalecer, en los alumnos que formó y en las conversaciones que su obra seguirá suscitando. El legado no pertenece únicamente al pasado: actúa en el presente y se proyecta hacia quienes vendrán después.

Estas cinco denominaciones no compiten entre sí. Al contrario, se iluminan mutuamente. Las cinco secciones que integran este capítulo —*José Ramón Montero Gibert*, *Montero, J.R.*, *Montero, José Ramón* y *el profesor Montero*— son formas distintas de reconocer a una misma persona en diferentes escenarios, más solapados que sucesivos, de su vida. Cada una nombra una faceta; juntas componen un conjunto que supera la mera semblanza. El lector no encontrará en las páginas que siguen una biografía cerrada, sino un recorrido por los nombres con los que una comunidad académica, profesional y afectiva ha ido designando, reconociendo y recordando a alguien cuya presencia merece ser evocada desde todos sus registros.

No es descartable que el resultado pueda decepcionar a quienes le conocen bien, que serán muchos entre sus miles de alumnos, cientos de compañeros, decenas de discípulos, un buen puñado de amistades o familiares de la esfera más próxima y algún que otro colega —siempre los hay— con actitudes algo menos fraternales. Puede que ninguno de ellos encuentre aquí apenas nada que le resulte novedoso y seguro que echarán de menos facetas que no he acertado a cubrir. Pero, como él mismo decía al retratar, a su vez, a su gran maestro, Juan J. Linz, este trabajo al menos trata de ser útil a quienes tengan una noticia algo más difusa de José Ramón Montero y quieran componer una idea de conjunto sobre un autor tan notable.[4] Aunque en la ciencia política internacional las biografías intelectuales son un género más frecuente en el caso de los grandes teóricos políticos que en el de los politólogos empíricos, existen variados ejemplos cuando estos últimos han sido precursores en un determinado ámbito, enfoque o país, como es este caso.[5]

Unas últimas consideraciones antes de comenzar. Es verdad que la talla del personaje hace que este capítulo pueda resultar de interés para quien en el futuro estudie la ciencia política española, pero no se puede ocultar que la verdadera motivación de haberlo escrito reside en el sentido del deber. A su autor le espolea cierta idea anticuada de la deuda moral, sabedor de que vive en un mundo con

[4] Miley y Montero, «Un retrato de Juan José Linz Storch de Gracia», p. xxi.

[5] Los retratos intelectuales de politólogos célebres suelen ser —al igual que esta misma pieza—, capítulos introductorios en libros de homenaje) aunque hay algún caso de libro completo. Por ejemplo, Vlad Tarko, *Elinor Ostrom: An Intellectual Biography* (Lanham: Rowman & Littlefield International, 2016) o Arild Stubhaug, *Stein Rokkan: A Man of Several Worlds* (Colchester: ECPR, 2024, publicado originalmente en noruego en 2019). También merecen destacarse los volúmenes editados por Hans Daalder, donde se incluyen veintisiete semblanzas de grandes comparativistas europeos escritas por ellos mismos (*Comparative European Politics: The Story of a Profession* [Londres y Nueva York: Pinter, 1997]), y por Gerardo L. Munk y Richard Snyder (*Passion, Craft, and Method in Comparative Politics* [Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2007]), donde se recogen quince entrevistas en profundidad a los académicos más influyentes en política comparada.

Montero_2026.indb 36 19/10/26 12:08

menos tiempo, en el que ya no hay apenas maestros ni, por tanto, discípulos a los que solo la conciencia los anima a publicar algo que no aporta nada cuantificable a la carrera profesional, tal y como se mide en la ciencia social actual. Bajo esa premisa algo romántica, es lógico que solo pueda haberlo escrito desde el afecto y la admiración, si bien intentando evitar sus formas desviadas o corruptas —que diría Aristóteles— en forma de empalago y adulación. De hecho, el texto no evita mencionar algún defecto. Al fin y al cabo, el retratado es humano y, además, adoptar un enfoque acrítico de veneración al maestro no encajaría con su personalidad ni con su manera de concebir el conocimiento.

Con todo, admito el riesgo de que algún lector aprecie un tono demasiado encomiástico. También aprovecho para aclarar que he tenido pocas afinidades electivas con José Ramón en lo referente a nuestros objetos de estudio y solo de modo muy reciente hemos empezado a escribir juntos alguna publicación sobre política española en la que cada uno aporta su respectiva especialización. Soy, pues, un alumno con el que ha trabajado poco.[6] Eso implica una cierta distancia con respecto a su obra, lo que permite mantener la objetividad de quien comprende la importancia de la investigación, pero no conoce hasta el último detalle cómo se gestó. Por otro lado, eso me ha protegido de la impaciencia que ocasionalmente exhibe con sus coautores, y que también se aplica a él mismo. Pero ese rigor —por no hablar de la severidad con algunos colegas que han actuado con niveles científicos o éticos mínimos— se asocia a su altísima autoexigencia como *scholar* y es perfectamente compatible con el encanto y la hospitalidad que despliega siempre, incluso cuando hay un plazo incumplido o, incluso, delito mucho mayor, unas comas mal puestas.

José Ramón Montero Gibert: años de formación[7]

José Ramón Montero Gibert nació en Cádiz, el 28 de agosto de 1948, justo un año después de que buena parte de la ciudad resultase arrasada por una explosión accidental en un polvorín de la Armada que produjo centenares de víctimas y destruyó miles de edificios. Esa catástrofe se sumaba al doble contexto de posguerra que asolaba a toda España. El país no solo seguía golpeado por los traumas de la reciente Guerra Civil sino que además, a diferencia del resto de Europa, apenas había podido empezar a reconstruirse: la complicidad de la dictadura con los re-

[6] He tenido antes ocasión de dejar constancia de mi lamento porque ambos no hayamos compartido más nuestras temáticas de estudio, en Ignacio Molina, «Impacto temprano de Linz y tardío de Juan sobre un no discípulo», *Revista de Estudios Políticos*, número especial 166, 2014, p. 200.

[7] Esta sección se ha redactado con la ayuda de varios encuentros mantenidos con el propio retratado para explorar en sus recuerdos. Además, el autor agradece la información aportada por Julio Iglesias de Ussel y Miguel Jerez Mir, que ha sido de gran utilidad para la versión final.

Montero_2026.indb 37 19/10/26 12:08

gímenes fascistas responsables de la Segunda Guerra Mundial le había granjeado duras sanciones internacionales. A la triste realidad de la autarquía y de quedar al margen del Plan Marshall, se añadía el estigma de ser el paria oficial del mundo, con retirada de embajadores y exclusión de Naciones Unidas. Nunca en la Historia de España se había caído tan bajo con respecto a su entorno en lo relativo a convivencia interna, bienestar material e influencia exterior.

Es imposible que en la infancia de José Ramón no brillase en alguna medida la luz de la «Tacita de plata», pero siempre, de forma manifiesta o latente, en claroscuro con el contexto de entonces: una ciudad herida en un país autoritario, devastado y aislado. Haber nacido cuando Franco llevaba ya más de diez años como *Caudillo* y todavía le quedaba más de un cuarto de siglo en el poder imprime, sin duda, una impronta imborrable en una vida dedicada al estudio de la política en España. Y no puede hacerse una biografía sin incluir las convicciones y experiencias vitales que moldearon sus preocupaciones intelectuales y ciudadanas. El hecho de que en su juventud y primera madurez fuese luego testigo —y analista— del tránsito hacia una democracia avanzada, de un notable progreso socioeconómico y de una inserción completamente normalizada en Occidente es también un dato imprescindible para comprender el *código operativo* de José Ramón Montero.[8]

A partir de sus datos biográficos conocidos, y de horas de conversación, especulo en esta sección del capítulo sobre el código con el que José Ramón opera; es decir, sobre el conjunto de creencias profundas y anhelos relativamente estables —cómo ve él la vida, el país, la sociedad, la familia—, así como sus consideraciones instrumentales —cómo cree que conviene actuar, qué objetivos son prioritarios, dónde están los límites morales, si es mejor incidir en la realidad con el pensamiento o con la actuación, cuándo presionar o qué esperar —, que guían sus decisiones desde su edad temprana y que ayudan a explicar su legado.[9]

José Ramón es un gaditano *sui generis*, marcado por unos orígenes paternos nada andaluces. Su padre era segoviano —Teófilo Montero— y su madre madrileña —Pilar Gibert—. Se habían casado en Madrid y luego, de modo concertado, ejercitando sendos traslados de destino como funcionarios, se mudaron a esa

[8] El *operational code analysis* es un enfoque metodológico aplicado al estudio de las trayectorias vitales que tiene cierto predicamento en las investigaciones politológicas y psicológicas sobre liderazgo y en la subdisciplina del análisis de política exterior. Nathan C. Leites, profesor en la Universidad de Chicago e investigador en RAND Corporation, lo acuñó justo cuando José Ramón Montero acababa de nacer; cf. N.C. Leites, *The Operational Code of the Politburo* (Nueva York: McGraw-Hill, 1951).

[9] Al empirista cuantitativo que es José Ramón Montero le agradará saber que, pese a que aquí se evoque este método sin operacionalización, puede plasmarse en investigaciones que incluyan datos sobre la visión del mundo y el estilo de las personas analizadas a partir de softwares sofisticados. También le tranquilizará que sea hoy susceptible de aplicarse más allá de las élites soviéticas, que es para lo que nació. Véase Stephen G. Walker y Mark Schafer, «Operational Code Analysis at a Distance», en su libro *Beliefs and Leadership in World Politics* (Nueva York: Palgrave, 2007), citado por Charles Powell, *Diplomacia Real* (Madrid: Galaxia Gutenberg, 2025), p. 65.

Montero_2026.indb 38 19/10/26 12:08

remota ciudad de costa en el sur que les era entonces completamente ajena. Hay varias derivadas biográficas nada triviales en esa realidad, tales como una madre, avanzada a su tiempo, que en los años cuarenta había conseguido una plaza relevante en la Delegación de Hacienda, la seguridad vital que suponía pertenecer a una familia de clase media pese a las apreturas generales propias de la época, crecer con unos padres que, además de cierto desahogo material, contemplaban la posibilidad de cambios de rumbo vital —lo que quizá explique su propensión posterior a las múltiples mudanzas y los infinitos viajes— y, en fin, la peculiar síntesis que le dio nacer y vivir su infancia en el sur, pero conectado al interior de España.

Más adelante, en la sección dedicada a la persona, haré una reflexión sobre lo alejado que está de los estereotipos gaditanos, pero interesa destacar ahora otro elemento de esa identidad territorial híbrida que resulta más valioso para la biografía del retratado. El traslado de sus dos progenitores desde la meseta hasta una ciudad frente al Atlántico en ese momento tan difícil recuerda las circunstancias que también vivió Cádiz en 1810. La ciudad era entonces, ya de por sí, bastante más abierta y liberal que la media del país, como puerto de Indias y principal entrada de las ideas ilustradas, con prensa e imprenta vibrantes que daban ecos al 4 de julio en Filadelfia y al 14 de julio en París, cribados en este segundo caso por la antipatía al gabacho. Pero es que, además, en plena ocupación napoleónica, sólo llegaron a las Cortes desde el resto de España los representantes más conscientes de la importancia de acudir a un proceso constituyente: funcionarios ilustrados y reformistas del clero o del ejército. Siglo y medio más tarde, los padres de José Ramón pertenecerían al primero de los grupos y, si bien su infancia no estuvo especialmente politizada, sí creció en un ambiente más cercano al de la Constitución de 1812 que al del Movimiento Nacional.[10]

Volviendo al *código operativo* del personaje, puede entonces especularse con varios elementos de ese origen que habrían conformado sus creencias, la interpretación sobre el pasado y presente de España, el modo de abordar los conflictos sociales o políticos, las oportunidades y riesgos vitales o la manera más adecuada de actuar. José Ramón se dotó así de una visión liberal y plural de su país, pero sin discutir la soberanía nacional; se hizo ardiente partidario, como tantos otros en su generación, de que España dejase de ser cuanto antes diferente homologándose a sus referentes occidentales; desarrolló ideas progresistas y mucha aversión a la derecha reaccionaria, aunque sin encono de clase ni radicalidad ideológica; es decir, más reformista y cercano a las élites medias de provincias en versión letrada y urbana (abogados, profesores, comerciantes, oficiales) que al rupturismo

[10] No obstante, Cádiz fue desde julio de 1936 una ciudad importante en la España sublevada, como toda la mitad occidental de Andalucía, dominada por Gonzalo Queipo de Llano. La República resistió al «Alzamiento» en las cuatro provincias orientales, salvo en Granada capital, que sería la siguiente etapa de la vida de José Ramón.

Montero_2026.indb 39 19/10/26 12:08

anarquista y al movimiento jornalero o, por decirlo en términos gaditanos, antes de José Cadalso y Juan Mendizábal que de Fermín Salvochea y la Mano Negra.

Es improbable que ese código estuviese ya completo cuando en 1965, tras completar su etapa escolar en los Marianistas de Cádiz —que era un centro muy alejado de los usos habituales en los colegios religiosos de la época—, llegó a Granada para estudiar Derecho. Tenía 17 años recién cumplidos y en ese momento no se distinguiría demasiado de otros adolescentes de su generación con similar extracción social, bagaje educativo y entorno andaluz. Pero en la siguiente década, la última del franquismo, sí culminará la síntesis de todos esos insumos políticos y sociales, trasladándolos a su biografía. Se comportó, para empezar, como estudiante aplicado y familiar, huyendo de tentaciones pendencieras. No tuvo miedo de ser, con quienes le rodeaban, más sincero y confiado que taimado y calculador. Y luego fue emergiendo su tendencia hacia el discurso constitucional y el fin de los privilegios conservadores; también una mayor simpatía hacia Estados Unidos como referente exterior que hacia el afrancesamiento —lo que resultará luego clave en su aproximación a la ciencia política—. Se convirtió pronto en ávido lector de periódicos, coleccionista de libros y cercano al denso ambiente intelectual que le ofrecían algunos profesores. Y prefirió, en fin, usando la metáfora que acuñó Francisco Murillo Ferrol a final de los años sesenta, proyectar su vida hacia Madrid antes que hacia Barcelona o la propia Andalucía.[11]

Pero eso vendría después. Primero había que elegir una universidad cercana. Aunque Sevilla era el lugar lógico, sus padres prefirieron que estudiase en la algo más lejana Granada porque un pariente, Rafael Gibert, era allí catedrático de Historia del Derecho.[12] El joven José Ramón nunca llega a sentir entusiasmo por ese primer mentor, medievalista con formación germana y supernumerario del Opus Dei. No obstante, es imposible no pensar en fuertes influencias indirectas: considerar la cátedra de su tío, lograda muy joven, como una orientación profesional al alcance, descubrir las exigencias de la investigación rigurosa y constante, aceptar con naturalidad las frecuentes estancias de investigación en el extranjero, interesarse por la religión católica —en el caso del sobrino mucho más como objeto de estudio que como fervor— y reflexionar sobre las trágicas contradicciones

[11] La frase mítica del granadino Murillo dice: «Si el andaluz pobre piensa en Barcelona, y el andaluz holgado en Madrid, ¿quién piensa entonces en Andalucía?». Se publicó en *Información Comercial Española*, 402, 1967, y al poco fue reproducida, cambiando alguna palabra para hacerla más impactante, en un cartel del sindicato CC.OO. que tuvo gran difusión durante los años setenta. Como luego se dirá, el propio autor de la frase se trasladó también a vivir a Madrid. Véase Francisco Murillo Ferrol, «Madrid, desde Andalucía», en su libro *Ensayos sobre sociedad y política* (Barcelona: Ediciones Península, 1988), vol. 2, pp. 13-14.

[12] Cf. Remedios Morán y Carlos Petit, «Gibert Sánchez de la Vega, Rafael», en Javier Carlos Díaz Rico, Manuel Martínez Neira y Carlos Petit, eds., *Derecho Ex Cathedra. Diccionario de Catedráticos españoles de Derecho (1940-1983)* (Madrid: Dykinson, 2024).

Montero_2026.indb 40 19/10/26 12:08

de la historia reciente de España que se reflejaban en la vida de Rafael: un ultraconservador que sin embargo había pertenecido al Ejército republicano, con padre militar que había sido juzgado, depurado y del que Álvaro d'Ors llegó a elogiar la dignidad con la que llevaba su condición de vencido.

En Granada estudia mucho. Pero no es el clásico empollón ermitaño y poco popular. Pasó los dos primeros veranos de su carrera en Inglaterra: fregando platos en un hotel de Londres y recogiendo fresas en Cambridge; y los restantes en un campamento en Montejaque (Málaga) realizando la milicia universitaria, donde no destacó por sus dotes castrenses, de modo que solo obtuvo el grado de sargento en vez del de alférez. En el curso 1967-68, sus compañeros de tercero de Derecho le eligieron delegado de clase. En 1970 se licenció con Premio Extraordinario y, además, varias décadas antes de que se extendiera la moda de los dobles grados entre los alumnos aplicados, le había dado tiempo a completar simultáneamente el diploma de Graduado Social. Una decisión que perseguía un enfoque práctico, pero no dirigido a trabajar luego como asesor laboral o gestor administrativo, sino algo mucho más pedestre e inmediato: llegar pronto a Granada después del verano porque los exámenes de esa diplomatura se realizaban antes. La razón de esa prisa era doble: por un lado, su acreditado —y acrisolado— gusto por el trabajo antes que por el ocio y, por el otro, tal vez más importante, poder estar sin demasiadas vigilancias con Pilar Fernández Pernía, su inseparable pareja que le acompaña desde Cádiz, y que pronto —de modo prematuro al parecer de algunos de sus amigos y, sobre todo, de su futuro director de tesis— se convertirá en esposa.

A pesar de la importancia de esos años juveniles, y de la deuda intelectual que reconoce, lo cierto es que la ciudad de la Alhambra no *le hizo* en el sentido de generar una influencia permanente en su vida. José Ramón fue relativamente inmune a su célebre embrujo estético, cultural y lúdico, tal vez por las circunstancias relativamente confortables en las que llegó, incluyendo la mencionada compañía de su novia gaditana. El caso es que, del concepto «Universidad de Granada», a José Ramón le influyó mucho más la primera parte, la referida a la universidad misma.[13]

Pronto descubrió que el llamado Derecho Político era la ventana académica donde desarrollar sus inquietudes multidisciplinares —por la historia, la sociedad, la política y solo remotamente el mundo de las leyes—. Su primer recorrido

[13] Esa inmunidad era, *a priori*, poco previsible. En el libro homenaje a un catedrático granadino ligeramente más joven que José Ramón, y que también se formó en la misma cátedra de Derecho Político, hay una expresión en sentido contrario por parte de otro estudiante brillante, Juan Fernando López Aguilar, que llegó desde Las Palmas en los años setenta: «Granada me hizo gran parte de la persona que he sido, y de la que intento ser, todavía, cada día»; cf. su «Evocación de Gregorio», en Francisco Balaguer, Juan F. López Aguilar y María Luisa Balaguer, eds., *Estudios sobre el Estado social y democrático de Derecho. «Liber amicorum» Gregorio Cámara Villar* (Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2024), tomo I, pp. 9-11.

Montero_2026.indb 41 19/10/26 12:08

universitario se orientó en esa dirección. Antes de terminar la Licenciatura, su brillantez y capacidad de trabajo ya había llamado la atención de los profesores que componían en Granada el área de Derecho Político, una escuela que Carlos Ollero, catedrático de Teoría del Estado en la Universidad Complutense, había bautizado con injusta sorna como *mudéjar*.[14] A su frente estaba el ya mencionado Francisco Murillo Ferrol, un referente de la Sociología Política oculto tras una designación académica jurídica, que en 1970 firmó la primera beca a José Ramón: la del Plan de Formación del Personal Investigador del Ministerio de Educación y Ciencia, que disfrutará por tres años.

El profesor Murillo será importante en su vida, pero no puede considerarse como su maestro o no, al menos, maestro personal. La trascendencia es más colectiva, más contextual, como jefe de un entrañable grupo que funcionó entre 1969 y 1972, rememorado muy gráficamente por Julio Iglesias de Ussel, catedrático de Sociología en la Universidad de Granada y después en la Complutense de Madrid:[15]

> [El Seminario de Derecho Político] ocupaba una única habitación en la primera planta de la Facultad de Derecho de la Universidad de Granada (…). Este local rectangular tenía unos quince metros de largo y unos ocho de anchura. En el extremo opuesto a la entrada, al final del rectángulo, estaban los dos grandes ventanales delante de los cuales se situaba a la derecha la mesa de Murillo (antes de cambiarse a un despacho independiente) y a la izquierda la de José Cazorla (con su ventanal casi siempre algo abierto porque todos fumábamos salvo el propio Cazorla) y en el extremo opuesto del rectángulo, a la derecha de la puerta de entrada, la mesa, también grande, de Manuel Ramírez, ya Doctor. Entrando a la izquierda se encontraba la mesa que había ocupado Juan del Pino antes de su traslado a la Universidad de Málaga con Jiménez Blanco (…). En los dos lados con más longitud del rectángulo, se encontraba la excelente biblioteca del Departamento (…). En

[14] Carlos Ollero fue un jurista monárquico, procurador en las Cortes franquistas, aunque a partir de los años sesenta abrazó cierta apertura y en 1976 colaboró en la llamada vía legal hacia la democracia (véase *supra*, nota 2). Su alusión irónica al clan «mudéjar» incluía una crítica conservadora a sus compañeros de Granada, juristas con vocación sociológica que, en el marco autoritario dominante, se atrevían a mantener cierta heterodoxia académica y política. El origen del grupo se remonta a 1911, cuando Fernando de los Ríos ganó la cátedra de Derecho Político en Granada. Tras la Guerra Civil y la depuración franquista de De los Ríos, el grupo se reconfigura en torno a Enrique Gómez Arboleya (catedrático desde 1941), al que luego se unen Luis Sánchez Agesta y, de modo más perdurable, Francisco Murillo Ferrol. Puede verse José Cazorla, «La Escuela mudéjar: evocación de una experiencia personal de tres décadas (1950-1980)», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 100, 2002, pp. 39-59.

[15] Julio Iglesias de Ussel. «La década prodigiosa de Murillo en Granada y la Escuela Granadina de Sociología y Ciencia Política (1962-1972): una memoria personal», en Felipe Morente, ed., *Historia y devenir de la Sociología andaluza* (Granada: Editorial Comares, 2025), pp. 60-61.

Montero_2026.indb 42 19/10/26 12:08

> el espacio central del Seminario, se instalaron dos filas de tres mesas metálicas, pegadas entre sí —unas frente a otras—, más pequeñas y bajas que las anteriores, y allí se situaban —nos situábamos— los doctorandos (…): entrando a la izquierda la primera mesa la ocupó Carlos Alba, especialista en Ciencia Política; cuando Alba se trasladó a la Universidad de Zaragoza para trabajar con Nicolás Ramiro Rico, la mesa fue ocupada por José Ramón Montero, también especialista en Ciencia Política, que se trasladó a la Universidad de Santiago cuando Ramírez obtuvo allí su cátedra. La siguiente mesa estuvo ocupada por Ramón Palmer, dedicado al Derecho Constitucional, y por último yo mismo estuve en la tercera mesa. Y entrando al Seminario hacia la derecha se sentaba primero Juan José Ruiz Rico, de intereses muy diversos (…). Luego se sentaba Enrique Luque Baena, que hizo un doctorado de Antropología Social sobre un pueblo de la sierra. Y por último José Luís García de la Serrana, que se especializó en Teoría Social y Política.

En este cuadro tan evocador, con los mayores sentados en las cuatro esquinas y los más jóvenes en las mesas del centro, ya se expresa que Montero trabajaba directamente con Manuel Ramírez y no con Murillo. Tal vez porque éste, pese a ser el núcleo, no despuntaba por su empuje vital y desaconsejaba hacer carrera profesoral a su lado. Ramírez, en cambio, tenía intereses que superaban lo estrictamente académico y se mostraba capaz de promocionar a quienes, como Montero, había reclutado para el seminario.[16] Por las vueltas de la vida, José Ramón volvió a coincidir con Murillo veinte años después en otro Departamento, el de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Madrid, que el segundo había fundado en 1972 y donde acabó recalando el primero a principios de los noventa, haciendo un recorrido propio y al margen de la red intelectual granadina. Montero nunca tuvo relación de filiación con Murillo, pero sí de afecto y respeto: participó en su homenaje con un guiño a su primer objeto de estudio,[17] y acudió con sentida tristeza, junto al autor de estas líneas, a velarle en su domicilio cuando falleció en 2004.[18]

Volviendo al inicio de los años setenta, aquel grupo efectivamente se desmembró en una suerte de diáspora, con fragmentos en la propia Granada, Madrid

[16] Iglesias de Ussel, «La década prodigiosa de Murillo en Granada», p. 63.

[17] José Ramón Montero, «La fascistización de la derecha española en la Segunda República: el caso de la CEDA», en *Política y sociedad. Estudios en homenaje a Francisco Murillo Ferrol*. (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas / Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1987), pp. 619-643, y recogido en el capítulo 2 de este libro.

[18] Una investigación reciente adscribe todavía a Montero a esa escuela «mudéjar», aunque a la vez reconoce que él siguió un camino paralelo como miembro de lo que ese trabajo denomina «tercera generación de politólogos». Véase Antonio Garrido y M. Antonia Martínez, «Las redes científicas del Derecho Constitucional y de la Ciencia Política en España: genealogía, estructura y desarrollo», *Revista de Estudios Políticos*, 193, 2021, pp. 116 y 138.

Montero_2026.indb 43 19/10/26 12:08

y otros puntos de España. En un periplo que hoy sería insólito, pero que reflejaba bien los usos universitarios en España hasta hace medio siglo, el discípulo acompañó en 1972 al profesor Ramírez a su cátedra recién ganada en Santiago de Compostela y muy poco después, en 1976, a Zaragoza, donde éste residiría hasta su muerte en 2015.[19] En la capital gallega, con 26 años, José Ramón defendió su extensísima tesis sobre la CEDA, que mereció la calificación de Sobresaliente *cum laude*.[20] Ese trabajo dio lugar a un libro en dos volúmenes que son considerados todavía una referencia fundamental sobre el principal partido conservador de la Segunda República.[21]

La relación de José Ramón con su director no fue duradera. Tal vez porque, a pesar de los numerosos logros acumulados desde su cátedra de Zaragoza, el veterano profesor Ramírez no se atrevió a dar los saltos intelectuales y profesionales a los que sí se lanzó el joven Montero: romper con «la hidra de muchas cabezas y universal comodín», como Nicolás Ramiro Rico caracterizó al Derecho Político de la época,[22] e impulsar a partir de una de sus cabezas la ciencia política contemporánea en España, o aprovechar sus estancias en Columbia, Stanford, Yale y París para internacionalizar de verdad su *currículum* colaborando con colegas extranjeros. Y, sin despreciar el indudable mérito que tiene escribir 'terceras' en *ABC*, ejercer de decano de una Facultad de Derecho durante más de diez años y poseer la Gran Cruz de San Raimundo de Peñafort pese a no ser realmente jurista, ser vicerrector o ingresar en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, nada de eso estuvo entre los propósitos vitales de José Ramón.

Pero es justo reconocer, y él así lo hace, la importancia que tuvo en esos años de formación y en su primera inserción en redes académicas españolas. Fue además responsable directo de la elección del tema de tesis. Manuel Ramírez se había doctorado en pleno franquismo con una investigación sobre los grupos de presión en la Segunda República y había convencido a sus discípulos —o más bien impuesto, porque las relaciones universitarias en ese tiempo eran jerárquicas— de que trabajasen en aspectos similares del pasado reciente de España.[23] En el caso

[19] José Ramón no fue el único de los jóvenes doctorandos formados en Granada que se marchó con Manuel Ramírez a la Universidad de Santiago de Compostela, y luego a la de Zaragoza. También le acompañaron José Antonio Portero Molina y Manuel Contreras Casado, pero, mientras éstos hicieron carrera como catedráticos de Derecho Constitucional en La Coruña y Zaragoza, respectivamente, el recorrido geográfico y temático de José Ramón fue bastante más intenso.

[20] José Ramón Montero Gibert, *La CEDA: análisis de un partido contrarrevolucionario*, Universidad de Santiago de Compostela, 1974, Tesis doctoral dirigida por Manuel Ramírez Jiménez.

[21] José Ramón Montero Gibert, *La CEDA: el catolicismo social y político en la II República* (Madrid: Ediciones de la Revista de Trabajo, 1977).

[22] Nicolás Ramiro Rico, «Breves apuntes críticos para un futuro programa moderadamente heterodoxo del 'Derecho Político' y de su muy azorante enseñanza», *Revista Española de la Opinión Pública*, 37, 1974, p. 180.

[23] Manuel Ramírez dirigió otras tres investigaciones doctorales sobre la Segunda República, la del

Montero_2026.indb 44 19/10/26 12:08